

Un nuevo volumen de «*Monumenta Ignatiana*»

Con gusto, aunque hemos tardado más de lo debido, presentamos a los lectores este nuevo volumen de *Monumenta Ignatiana*, que sale íntegro de las manos del laborioso y erudito P. Dalmases, S. I.¹. En el volumen anterior fueron varios los que se repartieron la labor de la publicación de esta segunda edición incomparablemente mejorada de los *Escritos referentes a San Ignacio*. En la mente primera de los editores, este tomo I de la 1.^a edición no había de tener más que dos volúmenes en la 2.^a, con la acumulación de nuevos *Escritos*. Pero es tanta la abundancia de material recogido, que han quedado todavía *Escritos* que se publicarán en un tercer volumen. Las narraciones del primer volumen llegaban hasta la muerte de San Ignacio, 1566. Las de éste fueron escritas en el período que va de 1557 a 1574. Para el volumen tercero de este tomo I se reservan las más tardías.

La parte del león de este volumen se la llevan los escritos de los PP. Jerónimo Nadal, Pedro de Ribadeneira y Juan de Polanco, tres Padres que tanto contacto tuvieron con el Santo Fundador. Lo demás son escritos, oportunamente publicados, de otros autores de fuera de la compañía o de la misma. Alguno de ellos aparecía ya en la primera edición (en el vol. II), como la carta de 1557 del cisterciense Fray Luis de Estrada, a los de la Compañía que entonces residían en Simancas, sobre la muerte de San Ignacio. Aun a pesar de su tono algo declamatorio, y de sus inexactitudes, tiene su importancia. También se reproducen ahora fragmentos de unas pláticas del P. Lainez (sucesor de San Ignacio en el Generalato), que tuvo en 1559, sobre todo por describirse en ellas la famosa visión del Santo Fundador en el santuario de *La Storta*.

En la publicación de estos documentos se sigue el orden histórico

¹ *Fontes narrativi de S. Ignatio de Loyola et de Societatis Iesu initiis*. Vol. II *Narrationes scriptae annis 1557-1574*. Edidit Candidus de Dalmases, S. J. (*Monumenta Ignatiana*, ser. IV, *Scripta de Sancto Ignatio*, altera editio, t. I, vol. II = MHSI, vol. 73).—Apud Mont. Hist. Soc. Iesu (Romae, 1951), 8.^o, XXII-61*-631 pp.

de su composición. Ni hay que maravillarse de que aparezcan entre documentos históricos varias pláticas del P. Nadal, pues tienen importancia capital por los sucesos que narra relativos a San Ignacio y sus compañeros. De Nadal se publica ahora el documento inédito (fuera de algunos fragmentos que había dado a conocer en opúsculos el P. Leturia) la *Apología contra la censura de la Facultad de Teología de París*, compuesta en 1557, para deshacer la tempestad levantada por esta Facultad y el obispo Eustaquio du Bellay que pretendían negar a la Compañía derecho de naturalización en Francia. También ahora sale a luz (inédito fuera de algunos fragmentos antes divulgados por los PP. Leturia y Nicolau) el Diálogo, compuesto por el P. Nadal a favor de la Compañía *contra haereticos*. Es decir, una refutación de las calumnias que había lanzado contra la Compañía de Jesús el discípulo de Melanchton, Martín Chemnitz o Kemnitz (1522-1586). Propiamente de esta refutación se encargó el doctor portugués Diego Paiva de Andrade. Y en efecto, se publica aquí este documento de Paiva: Mon. 11, *Orthodoxorum explicationum libri X, a. 1564*. Aunque Nadal le proporcionó muchos datos a este Doctor, fué acariciando la idea de componer también un diálogo de refutación, pero por sus muchas ocupaciones no llegó a poner en él la última mano. Con todo, no puede negarse que tanto desde el punto apologético, como del histórico, tiene su valor, y ha sido un acierto su publicación.

El P. Nadal, a pesar de andar atareado con los muchos y graves cargos que desempeñó en la antigua Compañía, no perdía su afición de tomar apuntes de cuanto conceptuaba digno de dejar para la historia, aun quizá con la esperanza de poder trazar él la historia de la Compañía. Lo cierto es que nos han quedado de él diversos escritos, bautizados por los amanuenses o archiveros como *Crónicas y Efemérides*, de suma utilidad para el futuro historiador. Aquí se publica de él ahora (Mon. 4) una Crónica breve que se extiende desde 1521 a 1543, que ya dieron a conocer los Bolandos; cierto documento *Acta quaedam S. Ignatii* (Mon. 5), que en esta nueva edición se reproduce con mayor perfección que en la primera, de 1904; otra continuación de Crónica (Mon. 9) que también dieron a conocer en su día los Bolandos, y se publicó al principio de MHSI entre los escritos de Nadal (*Natalis Monumenta*, t. II), compuesta hacia 1562, pero que constituye una especie de Efemérides de hechos que se extienden desde 1546 hasta la muerte de San Ignacio, 1566. No puede negarse que esta edición supera con mucho en perfección a las anteriores. Finalmente, entre los documentos históricos de Nadal figuran (Mon. 13), del llamado *Patrum dicta aliquod*, los dichos referentes a San Ignacio, entresacados de los *Natalis Monumenta*, y reproducidos en edición más esmerada críticamente hablando.

Para ponderar la importancia de los documentos del P. Polanco que aquí se publican, basta tener presente que fué el Secretario de

San Ignacio desde 1547, y que desde el principio de su cargo trabajó en el acopio de documentos que pudieran servir para la historia de la Compañía de Jesús. En el tomo 1.º de esta segunda edición de los *Scripta de S. Ignatio* se publicaron los famosos *Sumarios* de Polanco tan necesarios para el conocimiento de los orígenes y progreso de la Compañía de Jesús (Mon. 7 y 8). También en este tomo 1.º aparecieron varias informaciones relativas al Instituto de la Compañía enviadas a diversos personajes ilustres. Ahora se presenta en el tomo 2.º una información de Polanco, compuesta hacia el 1564, y solamente en la parte que se refiere a «la aprobación de la Compañía por la Sede Apostólica». El documento entero estaba publicado ya en *Polanci Complementa* (I, 498-526). Aquí es el Mon. 12. De los documentos históricos de Polanco hace años que en MHSI se publicaron seis volúmenes con este título falso que pusieron los editores: *Vita Ignatii Loyolae et rerum Societatis Iesu historia, Ioanne Polanco auctore*. En realidad este título iba solo en el tomo 1.º del Códice, en el que se contiene la Vida de S. Ignacio. Los demás contienen una Crónica de la Compañía, y por ello los historiadores al citar los tomos se refieren al *Chronicon* de Polanco. De hecho este autor había compuesto diversos *Comentarios* de hechos dignos de memoria referentes a la Compañía y son *Crónica*. En el tomo que recensiamos se publican ahora dos *Vidas de S. Ignacio* compuestas por el P. Polanco, una que iba como comienzo de su *Crónica* de hechos de la Compañía, y otra más extensa que redactó más tarde quizá al conocer la del P. Ribadeneyra, tal vez cuando después de la Congregación General III, el P. General Mercurián, al par que encomendó al P. Maffei el encargo de escribir otra vida de San Ignacio, mandó también a Polanco que escribiera una historia de la Compañía, que no pudo llevar a cabo. Estos documentos van al final de este tomo (Mon. 20 y 21). Aunque son documentos conocidos, van aquí presentados a gusto de la crítica moderna.

La labor del P. Ribadeneyra en la composición de la Vida de San Ignacio es bien conocida del P. Dalmases, editor del tomo que recensiamos, pues sobre ella versaba su tesis doctoral presentada el año 1944 con tanta loa en la Universidad de Madrid, y que hemos de lamentar permanezca inédita: *El P. Ribadeneyra, biógrafo de S. Ignacio*. Naturalmente no aparece ahora en este tomo ni su texto original latino, aparecido en Nápoles en 1572, ni su versión posterior española, que vio la luz en Madrid en 1584. Por cierto que de la edición príncipe de 1572 se conservan raros ejemplares, uno de los cuales se guarda en la Biblioteca del Instituto histórico de la Compañía de Jesús en Roma. En el volumen que recensiamos se publican ahora las diversas «Colecciones de dichos y hechos de S. Ignacio recogidas por el P. Ribadeneyra» (Mon. 14, 16 y 19). Son los documentos que iba recogiendo el célebre biógrafo de San Ignacio, preparando materiales para su Vida. De estas colecciones la primera y la tercera fueron

publicadas ya en la primera edición de este tomo, aunque la presente edición está incomparablemente mejorada. En cambio, la segunda colección (Mon. 16) es inédita, es decir, que sale ahora por primera vez y está tomada de un códice que se conserva en la Biblioteca Nacional *Vittorio Emmanuele II*, códice que ya fué descrito en el prefacio del volumen I de esta edición (pp. 83 *-89*).

Además de los fondos históricos de Nadal, Polanco y Ribadeneira se publican en esta edición otros documentos de diversos autores. Antes hemos mencionado dos: el del cisterciense, Abad del monasterio de Santa María de Huerta (de la diócesis de Sigüenza), Fray Luis de Estrada (Mon. 2), y el del teólogo tridentino de Coimbra, Dr. Paiva de Andrade, en refutación de las calumnias lanzadas por el hereje Martín Chemnitz contra la Compañía de Jesús (Mon. 11). A última hora parece se incluyó en este tomo un documento del cartujano, gran amigo de S. Pedro Canisio, Lorenzo Surio (1522-1578). Escribió éste en 1566 un *Commentarius brevis rerum in orbe gestarum*, del cual se publica aquí un fragmento en el que trata de los orígenes de la Compañía, y parece estuvo bien informado (Mon. 14.^a). Veremos luego la importancia de este fragmento. Otro documento publicado en esta edición es un recorte de las *Memorias* del cántabro Esteban de Garibay y Zamalloa (1533-1599), uno de los primeros alumnos de la Universidad de Oñate y que escribió una *Historia general de los Reinos de España*. En sus once volúmenes inéditos de *Grandezas de España* se incluyen al final unas *Memorias*, que fueron sacadas a luz en 1854 en el t. VII de la colección *Memorial histórico español*. Se publican aquí los capítulos IV y V, que tratan del sitio de Pamplona por los franceses y de la fundación de la Compañía de Jesús (Mon. 18). Hoy día se reconocen varias inexactitudes. Así al hablar de la ida de San Ignacio a Montserrat, dice: «fué derecho en romería a la devota casa de nuestra Señora de Monserrate..., hizo allí una novena en mucha penitencia, confesión y comunión» (p. 454). Esta misma inexactitud o imprecisión se reconocen en la carta declamatoria de Estrada: «¿Quién vió a Ignacio quitar sus vestidos de caballero a la puerta de N.^a S.^a de Montserrate en el principio de su conversión...? ¿Quién le vió en aquel desierto perseverar en oración en tanta hambre...?» (p. 16). En cambio, Surio se expresó en este punto con tanta exactitud, como nota el editor de este tomo, que a él aluden varios testigos en los procesos de canonización, y el texto pasó casi íntegro a la misma bula de canonización: Dice Surio: «vestes pretiosae et sericae pauperi datae; paenitentia in specu quodam ad littus fluvii per campum Manresanum decurrentis». El texto de la Bula dice: «in quodam specu ad preterfluentis fluminis ripam sito, faciens dignos poenitentiae fructus pauperem atque asperam vitam transegit» (p. 395). Nada, pues, de vida de penitencia de San Ignacio en los desiertos o selvas de Montserrat; sino en una cueva de Manresa, junto al río (Cardoner). Es lo mismo que había consig-

nado Alberto Widmanstad, en el documento publicado en el tomo I sobre los orígenes de la Compañía: «in specu, ripae fluminis, quod agrum Manrezanum perlabitur, imminente, solitariam vitam aliquandiu egit» (t. I, p. 788).

Nos resta hablar de un documento inédito que con mucho acierto ha incluido el P. Dalmases en este tomo. Es el Mon. 17. Se trata de una breve Vida de San Ignacio, ya de antiguo conocida, pero cuyo autor se desconocía. Con todo, es probable sea el P. Jerónimo Soriano, madrileño (1541-1583), pues entre sus papeles fué encontrada; y no coincide con las conocidas de otros autores antiguos. Aunque no le faltan algunas inexactitudes, muestra conocer las primitivas fuentes para trazar esta Vida del Fundador. Afirma el P. Dalmases que aventaja a otras narraciones más antiguas que «tanto de los principios de la vida de Ignacio como de sus obras después de fundada la Compañía apenas refieren nada» (p. 423). Por este documento se aclara lo de la vida de oración y penitencia que hizo San Ignacio después de su llegada al santuario de Nuestra Señora de Montserrat, que dejó tan inexacto Garibay, y no menos el P. Estrada, suponiendo que fué en un *desierto* o selva de la montaña de Montserrat. Ya vimos la mayor precisión con que hablaron tanto Surio, como Widmanstad, al consignar que fué en una cueva de Manresa. Con ellos hace eco el P. Soriano. Después de hablar de la llegada del Santo penitente a Montserrat, y de su vela de armas en la vigilia del día de la Anunciación, sigue: «atque ita se recepit in desertum locum prope oppidum quod dicitur [Manresa], ita ut quotidie accederet ad Missam, ad horas canonicas, et contionem» (p. 431). Después de *dicitur* en el texto hay punto y un espacio blanco, pero es claro se ha de entender *Manresa*, pues cuatro líneas más abajo dice: «Et cum in eo loco, qui dicitur *Manressa*, prope D. Virginem ageret Exercitia p.^o hebdomadae, austerissimam vitam agebat». Aquí, pues, en la *cueva de Manresa* es donde hizo aquella *novena* de penitencia, de que habla Garibay, practicando los Ejercicios espirituales de la primera Semana. Y esta cueva fué el lugar *desierto* que menciona Estrada, pues en aquellos tiempos la actual cueva manresana estaba en las afueras de la población.

Hasta aquí hemos hablado de los documentos publicados en este volumen 2.º de las «Fuentes narrativas de S. Ignacio de Loyola y de los principios de la Compañía de Jesús». El vol. 1.º de esta segunda edición salió en 1943. El vol. 2.º tardó ocho años en ver la luz, lo cual da idea de la labor minuciosa de rebusco de archivos y bibliotecas que supone la publicación crítica de estos tomos, con todo su alarde de descripción y valoración de códices con el cotejo de los mismos, redacción de los preliminares generales del tomo y de cada uno de los documentos, y las abundantísimas notas que al pie de la página aclaran y discuten muchos puntos de los documentos. A esto se añade el conocimiento de la bibliografía relacionada con los mismos, y que aparece señalada, al principio, después del índice general del volumen.

Nada digamos del índice general de personas, cosas y lugares, que figura al final, y es indispensable en estas publicaciones críticas. Solamente plácemes tenemos para este vol. 73 de MHSI, que tan alto pone el nombre del P. Dalmases, y nos hace apetecer la publicación del volumen tercero que completará las «Fuentes narrativas» de la *Monumenta Ignatiana*. Ya se entiende que una publicación, en la que entra tanto cúmulo de pormenores, es indispensable que contenga algunas erratas de impresión, y se ha procurado anotarlas en dos páginas finales de «Addenda et corrigenda». Por desgracia, se les han escapado algunas más que allí no se anotan, y naturalmente no vamos a presentar aquí una lista de ellas. Sólo lamentaremos que ellas salgan a relucir sin enmienda en las primeras páginas (p. XI), pues el Mon 18 no se encuentra, como allí se dice, en la página 477, sino en la 447; ni el Mon. 20 en la 599, sino en la 499. Lo consignamos por si puede esto evitarse en la publicación del volumen tercero, en el cual no sabemos si saldrán todavía los diversos procesos de canonización de San Ignacio, que es preciso volver a reeditar después de los descubrimientos hechos posteriormente a la primera edición.

M. QUERA, S. I.